

PODER SINDICAL

ANTE EL NUEVO
IMPERIALISMO

ELA
EUSKAL SINDIKATUA



Resolución del Comité Nacional de ELA con ocasión de los 40 años del referéndum sobre la OTAN y ante el nuevo ciclo imperialista, la militarización y el avance reaccionario

0. ÍNDICE

1.	Introducción.....	3
2.	Soberanía y ecosocialismo feminista antirracista para enfrentar la amenaza capitalista e imperialista	4
	Auge del autoritarismo y militarismo por la hegemonía mundial	4
	La necesidad de una transición ecosocialista, feminista y antirracista.....	6
3.	Una unión Europea en decadencia subordinada a los intereses de las grandes empresas y los EE.UU.....	7
	Una Unión Europea al servicio del capital.....	7
	Austeridad en la inversión social, dinero público para la industria armamentística y la guerra.....	8
	Subordinación a la política trumpista	8
	Urge la reorientación de las políticas europeas: derechos humanos, democracia, soberanías y justicia social	9
4.	Poder sindical, solidaridad y Huelga General para enfrentar al fascismo	10
	El autoritarismo y el fascismo como estrategia del capital.....	10
	Crisis de las democracias liberales formales y falta de alternativas de la izquierda.....	10
	Construir sociedad antifascista	11
	M17 Huelga General: propuesta soberana para ganar en democracia y justicia social	11
	Solidaridad internacional antifascista y antiimperialista	11
5.	Conclusiones	12

1. INTRODUCCIÓN

El 12 de marzo de 2026 se cumplen 40 años desde que el gobierno español presidido por Felipe González impuso a la sociedad vasca la pertenencia a la OTAN. La decisión de integrarse en la principal estructura militar al servicio de los intereses del capital y de los Estados Unidos se produjo en un contexto político especialmente convulso: una transición tutelada por el régimen franquista, la dimisión de Adolfo Suárez, el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y la intensa presión ejercida por los Estados Unidos para evitar cualquier giro a la izquierda e integrar al Estado español en su arquitectura militar durante la Guerra Fría. A ello se sumaba un contexto internacional marcado por la crisis energética derivada de la guerra entre Irán e Irak, en la que Estados Unidos respaldó al régimen de Saddam Hussein con el objetivo de contener la revolución iraní y asegurar su control estratégico sobre el Golfo Pérsico, una región clave para el suministro energético mundial.

La incorporación a la OTAN se decidió inicialmente en 1982 sin ningún tipo de consulta popular, pero fue refrendada en 1986 mediante el referéndum convocado por el gobierno del PSOE, un partido que había defendido previamente la salida de la Alianza Atlántica y que, sin embargo, hizo campaña a favor de la permanencia. En esa consulta la sociedad vasca expresó de forma clara su rechazo.

Desde su creación, la OTAN ha sido un instrumento central de la estrategia geopolítica de los Estados Unidos para defender los intereses del capital y sostener su hegemonía global. Hoy, en un mundo atravesado por una nueva disputa por la hegemonía mundial y por el control de los recursos naturales, las materias primas y la energía, resulta imprescindible revisar críticamente aquel proceso histórico. Frente a esta nueva fase imperialista, urge reforzar la soberanía de los pueblos, exigir la disolución de la OTAN y avanzar hacia un orden internacional basado en la justicia social, la paz y el respeto efectivo de los derechos humanos.

Esta resolución pretende definir la posición de ELA en el convulso contexto internacional en el que vivimos, rechazar la nueva deriva imperialista y militarista que se está imponiendo en el mundo y reivindicar la necesidad de una respuesta democrática e internacionalista en clave ecosocialista, feminista y antirracista, reafirmando su compromiso sindical en la lucha contra el fascismo y en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

2. SOBERANÍA Y ECOSOCIALISMO FEMINISTA ANTIRRACISTA PARA ENFRENTAR LA AMENAZA CAPITALISTA E IMPERIALISTA

Las recientes acciones de guerra, agresiones militares y amenazas del gobierno de los Estados Unidos, junto con los cambios en el orden económico global y el auge del autoritarismo y del fascismo, constatan que el mundo ha entrado en un nuevo ciclo histórico. El contexto actual evidencia la erosión, en la práctica, del derecho internacional y de los consensos más básicos sobre los derechos humanos universales.

ELA considera que tomar conciencia de esta situación y confrontarla es una obligación moral y una tarea militante para quienes defendemos un mundo basado en la justicia social, los derechos humanos, el equilibrio ecológico del planeta, la democracia y la paz.

Auge del autoritarismo y militarismo por la hegemonía mundial

Para comprender el momento histórico actual es fundamental identificar el origen y las causas de este cambio de ciclo y del nuevo orden mundial. A juicio de ELA, estas amenazas son consecuencia de un capitalismo global profundamente financiarizado que ya no se limita a la producción y al comercio, y que genera desigualdad y precarización masiva en beneficio de una pequeña élite. La alianza entre el capital, el patriarcado y el colonialismo se reconfigura en cada momento histórico, atentando contra las condiciones de vida y los derechos de la mayoría de la población.

Esa élite utiliza la guerra, el poder militar y el control de los mercados financieros para concentrar cada vez más riqueza mediante el expolio de los países del Sur global y de las clases populares del Norte. Para sostener este modelo, el capitalismo recurre al control militar de las materias primas y de los recursos estratégicos y, al mismo tiempo, impone o respalda regímenes autoritarios y antidemocráticos que garantizan sus intereses.

En este contexto, la lucha por la hegemonía comercial, tecnológica y económica entre las principales potencias mundiales, especialmente entre Estados Unidos y China, explica buena parte de las tensiones geopolíticas actuales. Ante el desarrollo tecnológico y el creciente peso económico de China, el gobierno de los Estados Unidos, bajo la presidencia de Trump, ha intensificado una estrategia basada en amenazas, guerras, sanciones e injerencias con el objetivo de frenar su ascenso y tratar de recuperar la influencia y el poder económico perdidos en las últimas décadas.

La llamada “estrategia de seguridad” es, en realidad, la expresión renovada del imperialismo que Estados Unidos ha ejercido desde la Segunda Guerra Mundial: una política que instrumentaliza la seguridad y la economía para intervenir militar y políticamente en numerosos países, vulnerando su soberanía. Su objetivo no es extender la democracia ni defender los derechos humanos, sino imponer sus intereses, preservar su hegemonía y garantizar el acceso y control de bienes naturales, recursos clave, rutas energéticas y corredores estratégicos que sostienen su poder económico y político global. Para ello recurre a prácticas que incluyen la violación del derecho internacional, la comisión de crímenes de guerra, el apoyo a genocidios, la imposición de dictaduras o el impulso de fuerzas de extrema derecha en diferentes regiones del mundo.

En ese marco se inscribe el crimen de agresión cometido contra Venezuela, con el bombardeo y secuestro del presidente Nicolás Maduro y de su esposa Cilia Flores. Esta intervención pretende asegurar el control sobre las reservas petroleras venezolanas, limitar el acceso de China a esos recursos y mantener el dominio del dólar en el comercio internacional. Al mismo tiempo, se inscribe en la estrategia de presión sobre Cuba, país que sufre desde hace más de sesenta años un bloqueo económico destinado a provocar un colapso social y un cambio de gobierno mediante la asfixia económica de su población. Una vez más, ELA denuncia el bloqueo impuesto contra Cuba y exige el fin inmediato de esta práctica criminal.

El sindicato condena estas agresiones y exige la liberación de Nicolás Maduro y Cilia Flores, así como el respeto a la soberanía de ambos pueblos y el derecho a la libre determinación de su presente y futuro.

El genocidio que está cometiendo Israel en Palestina, con el total apoyo de los EE.UU. y la complicidad de la UE y de los países europeos, así como el reciente delito de agresión militar contra Irán, perpetrada junto a Israel, confirman esta lógica imperialista de control geopolítico y económico. La guerra desencadenada en Irán, lejos de tratarse de un conflicto local, agrava la crisis del orden internacional y la vulneración sistemática del derecho internacional y de los derechos humanos. Además de provocar miles de víctimas civiles, amenaza con desencadenar un conflicto regional de gran escala y con generar graves consecuencias económicas a nivel global.

El cierre práctico del estrecho de Ormuz —paso estratégico por el que circula una parte sustancial del comercio mundial de petróleo y gas— ya está provocando un aumento del precio de la energía y amenaza con alterar las principales rutas comerciales del planeta. Este escenario revela el trasfondo geopolítico de la escalada: el intento de controlar los flujos energéticos, los precios de las materias primas, las rutas comerciales y la moneda utilizada en las transacciones internacionales para debilitar a China, principal competidor sistémico de Estados Unidos.

Las consecuencias de esta situación pueden ser devastadoras para la mayoría social. La crisis en el suministro de energía, la interrupción del comercio internacional y el encarecimiento de bienes básicos pueden acelerar una nueva espiral inflacionaria cuyos costes, como ha ocurrido en crisis anteriores, recaerán principalmente sobre la clase trabajadora y las clases populares, ya duramente castigadas por décadas de políticas neoliberales y por la avaricia del capital.

Por otro lado, basta observar la persecución, la deshumanización y la violencia ejercida por fuerzas policiales como el ICE contra miles de personas migradas y manifestantes para comprobar que Estados Unidos —al igual que muchos de sus aliados, entre ellos Israel, Arabia Saudí, Qatar o El Salvador— carece de los valores democráticos y de derechos humanos que afirma defender.

Por todo ello, hoy existen más razones que nunca para denunciar el imperialismo y reivindicar un orden internacional basado en la paz, el respeto a los derechos humanos y la soberanía de los pueblos. En el momento actual, uno de los principales riesgos para la estabilidad internacional y para la paz mundial procede de la estrategia imperialista impulsada por el gobierno de los Estados Unidos bajo la presidencia de Trump.

La necesidad de una transición ecosocialista, feminista y antirracista

Ante esta realidad, en un mundo en el que los recursos naturales son finitos, se plantea de facto una dicotomía entre la actual vía del capitalismo salvaje que hace avanzar el fascismo, o la construcción de una alternativa basada en una transición ecosocialista, feminista y antirracista que ponga el cuidado de la vida, los pueblos y las personas en el centro.

ELA considera que el momento político que vivimos hace todavía más necesario fortalecer una estrategia ecosocialista, feminista y antirracista que, además de avanzar hacia una sociedad más igualitaria, asuma los límites del planeta regulando la producción y el consumo, relocalizando la producción y recuperando el control público de sectores estratégicos como la energía, las finanzas, la alimentación, los cuidados o las telecomunicaciones.

A pesar de la centralidad de la producción y el consumo en la economía oficial, no podemos dejar de señalar que la vida también se sostiene sobre una economía no monetizada ni financiarizada. Esta economía no cotiza en bolsa, pero hace posible y cuida la vida cada día. Lo hace, por un lado, a través del trabajo de las mujeres trabajadoras de todo el mundo, tanto dentro como fuera del hogar; y, por otro, a costa de los pueblos explotados y oprimidos y de sus personas, sin ningún tipo de reconocimiento social, político y económico.

3. UNA UNIÓN EUROPEA EN DECADENCIA SUBORDINADA A LOS INTERESES DE LAS GRANDES EMPRESAS Y LOS EE.UU.

ELA ha defendido a lo largo de su historia la solidaridad y la intercooperación internacional y europea. Prueba de ello es su participación en la fundación de la Confederación Europea de Sindicatos en 1973.

Una Unión Europea al servicio del capital

Sin embargo, ELA ha sido muy crítica con el devenir político de la Unión Europea. El sindicato ha rechazado los tratados aprobados desde Maastricht hasta Lisboa y se ha movilizado contra ellos, ya que han consolidado una orientación neoliberal y han impuesto políticas de recortes y austeridad. Como consecuencia, se ha limitado la democracia, se han debilitado los derechos laborales y los servicios públicos, y se ha subordinado a los pueblos y a la clase trabajadora a los intereses del poder económico, configurando una arquitectura política al servicio de las grandes transnacionales y del capital.

Tal y como hemos podido comprobar en las últimas décadas, las instituciones europeas imponen políticas de austeridad que priorizan el control del déficit por encima de los derechos laborales y sociales. Todo ello en un contexto de crecimiento económico en el que los bajos salarios, el deterioro de los servicios públicos y la imposibilidad de acceso a la vivienda para millones de europeos y europeas sitúan a una parte importante de la clase trabajadora en una situación de emergencia.

El empobrecimiento de la clase trabajadora no es consecuencia de la falta de recursos, sino del resultado de políticas económicas y laborales que devalúan los salarios en favor de los beneficios empresariales, y de un modelo fiscal injusto que transfiere rentas del trabajo hacia las grandes rentas y el capital.

En el terreno económico, y en la misma dirección, hay que referirse a acuerdos neocoloniales como el de Mercosur. ELA rechaza el acuerdo comercial entre la Unión Europea y el Mercosur porque consolida un modelo económico al servicio de las grandes multinacionales, socialmente injusto y ambientalmente insostenible. El tratado refuerza una relación desigual y neocolonial: Europa exporta productos industriales de alto valor añadido e importa materias primas y productos agrarios producidos en peores condiciones laborales, con grave impacto medioambiental en los pueblos de origen. ELA denuncia la imposición de la aplicación provisional del acuerdo por parte de la Comisión Europea, en contra de la mayoría del Parlamento Europeo, que ha recurrido el acuerdo ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea y se encuentra pendiente de resolución, y llama a frenar su ratificación y a movilizarse por una política comercial basada en la justicia social, la sostenibilidad ecológica y los derechos de los pueblos.

Austeridad en la inversión social, dinero público para la industria armamentística y la guerra

Para añadir un eslabón más a esta cadena de despropósitos, Europa ha abrazado un nuevo “keynesianismo militar”, una forma de austeridad que detrae fondos de los presupuestos pú-

blicos para alimentar la industria armamentística. El llamado Plan ReArm Europe, que prevé destinar más de 800.000 millones de euros mediante el incremento de hasta el 1,5% del PIB de los Estados, apunta en una preocupante dirección militarista que tendrá consecuencias en el recorte del gasto social y de los servicios públicos. Pensar que la guerra es la mejor de las opciones es una gran ingenuidad, como la historia demuestra una y otra vez.

Todo ello se produce en una coyuntura en la que Europa, además de renunciar a un papel activo a favor del diálogo y la paz en la guerra de Ucrania, ha apostado por escalar y reforzar una respuesta militar. Y lo ha hecho, a la vez, convirtiéndose en cómplice del genocidio en Palestina al financiar y apoyar logísticamente al Estado criminal de Israel.

Junto con esta política, y en línea con el programa de la ultraderecha, se ha retrocedido también en el respeto a derechos humanos fundamentales mediante una política migratoria inhumana basada en la militarización de las fronteras y la externalización de campos de detención e internamiento.

Subordinación a la política trumpista

La aceptación de la imposición de la política arancelaria de Trump, junto a la última amenaza de invasión sobre Groenlandia, evidencian una subordinación económica, política y militar a los EE.UU. que sitúa a la Unión Europea en una situación de descrédito y desorientación, y pone de manifiesto la decadencia política en la que se encuentra.

Con respecto a Groenlandia, ELA quiere, por un lado, recordar la historia de represión y colonización sufrida por el pueblo groenlandés y, por otro, apoyar su derecho a decidir su futuro frente a las amenazas de Estados Unidos y a la relación de dependencia política que mantiene con Dinamarca.

Urge la reorientación de las políticas europeas: derechos humanos, democracia, soberanías y justicia social

Ante esta coyuntura, ELA cree que es tiempo de reorientar radicalmente el conjunto de las políticas europeas. El sindicato considera que el progresivo empobrecimiento de las clases populares europeas, el auge del fascismo y la subordinación a los EE.UU. y a los poderes económicos son algunos de los principales problemas a los que la clase trabajadora y la izquierda deben responder.

ELA defiende la superación del actual marco y la construcción de otro marco europeo basado en derechos humanos, democracia, soberanía y justicia social. El sindicato apuesta por una Europa democrática que aglutine a las diferentes naciones, que reconozca el derecho a decidir de los pueblos, basada en políticas de respeto al medioambiente y con la garantía de un sistema de protección social y de servicios públicos universal, de calidad y suficiente. Asimismo, ELA defiende que los bienes esenciales para la vida —y todo aquello que puede utilizarse para someter a las personas y a los pueblos— no pueden estar en manos privadas: deben gestionarse de manera colectiva, bajo un control democrático efectivo. A día de hoy, el marco de la UE es incompatible con el modelo que promueve ELA.

En esta coyuntura, la lucha social y la reivindicación de la democracia y la soberanía adquieren una importancia particular. ELA entiende el término soberanía en plural: trabajar por las diferentes soberanías debe ser un vector de la política europea, desde el respeto al derecho a

decidir de los pueblos hasta la necesidad de mantener el control sobre cuestiones tan esenciales como la energía, la alimentación, la salud, los cuidados, las finanzas, la industria o la tecnología.

En este marco, la defensa de las soberanías pasa también por reforzar marcos propios de decisión, como un marco vasco de relaciones laborales y de protección social, así como competencias en materia de función pública y servicios públicos que permitan blindar derechos frente a la imposición de la Unión Europea y de los Estados español y francés.

Disolución de la OTAN

En este contexto de tensiones geopolíticas, cuando se cumplen 40 años de la imposición del gobierno español al pueblo vasco de pertenecer a la OTAN, ELA considera que la reorientación de la política europea pasa también por abordar una cuestión tan fundamental como la autonomía y la soberanía europeas y las de los pueblos que la conforman. Poner fin a más de medio siglo de subordinación a los Estados Unidos y promover la disolución de una de las alianzas político-militares más peligrosas del mundo, la OTAN, deberían marcar el horizonte de actuación de la Unión Europea. Euskal Herria dijo NO a la OTAN y ELA considera que ese pronunciamiento mantiene plena vigencia y cobra mayor importancia, si cabe, en el contexto actual.

4. PODER SINDICAL, SOLIDARIDAD Y HUELGA GENERAL PARA ENFRENTAR AL FASCISMO

El preocupante avance de la extrema derecha y del neofascismo constituye una amenaza contra los derechos sociales, la democracia y los derechos humanos. Esa amenaza interpela directamente al sindicato en la medida en que el objetivo de esas fuerzas de ultraderecha y fascistas es imponer una sociedad antagónica a la que defendemos.

El autoritarismo y el fascismo como estrategia del capital

Bajo promesas de orden, estabilidad y un nacionalismo excluyente, estos movimientos reaccionarios representan y defienden estructuras de poder y los intereses del capital. Para ello, ocultan la responsabilidad de esos poderes en las múltiples crisis que padecemos y redirigen el enfado y la indignación popular contra sectores oprimidos: personas migrantes, personas LGTBIQ+, así como contra ideologías que promueven la solidaridad o la igualdad, como ocurre con el feminismo.

Estos nuevos fascismos del siglo XXI han emergido como respuestas políticas en un contexto de incertidumbre, aumento de la pobreza y profundas transformaciones sociales y culturales que generan desorientación e inseguridad. Esas condiciones son aprovechadas por estas fuerzas para capitalizar el miedo social, la crisis identitaria y la inseguridad económica e impulsar posiciones reaccionarias y respuestas autoritarias.

Crisis de las democracias liberales formales y falta de alternativas de la izquierda

El auge del fascismo y de la extrema derecha se ve agravado por la crisis de las democracias liberales formales. Aunque se siguen cumpliendo los procedimientos institucionales mínimos, la democracia se ha ido vaciando de contenido real: ha dejado de atender las necesidades y los intereses de la mayoría social y de garantizar las condiciones materiales y emocionales básicas para una vida digna. Este déficit democrático genera frustración, desafección y ausencia de un proyecto colectivo, y alimenta directamente los discursos fascistas y la aceptación social de respuestas autoritarias.

A juicio de ELA, para explicar el ascenso de la extrema derecha es necesario tener en cuenta la asimilación, la moderación y el hecho de que la izquierda no haya asumido el papel que le corresponde. No haber hecho frente a la ofensiva neoliberal de las últimas décadas ha sido un grave error estratégico de la izquierda, algo que quedó especialmente en evidencia tras la crisis de 2008. En Europa, el abandono de una estrategia de confrontación con los poderes económicos ha provocado que algunos espacios que históricamente habían sido feudos de la izquierda se hayan desplazado hacia la extrema derecha. Ante esta situación, la prioridad de la izquierda debería ser recuperar su papel y promover políticas sociales que garanticen el bienestar de la mayoría.

Construir sociedad antifascista

ELA considera que en Euskal Herria prevalece todavía una hegemonía antifascista construida en diferentes movimientos y momentos históricos: desde la resistencia al franquismo hasta la lucha sindical, la fuerza del feminismo, el independentismo, el movimiento juvenil o el movimiento de pensionistas.

Sin embargo, pensar que Euskal Herria es ajena a la influencia global del fascismo sería una ingenuidad y una irresponsabilidad política. La baja representación institucional de fuerzas abiertamente ultraderechistas no significa que esos valores no estén presentes en la sociedad vasca.

ELA entiende la lucha sindical como respuesta y alternativa a las diferentes opresiones que golpean a una clase trabajadora diversa. Reforzar una sociedad antifascista forma parte de la tarea militante cotidiana de ELA. Desde la acción sindical fortalecemos la conciencia de clase, el antirracismo, el transfeminismo, el ecologismo y la defensa del euskera: estamos construyendo sociedad antifascista.

M17 Huelga General: propuesta soberana para ganar en democracia y justicia social

La Huelga General en defensa de un salario mínimo propio es un paso más en esa cultura antifascista que defendemos. La huelga y el contrapoder sitúan el verdadero origen de las desigualdades, interpelando a la patronal, a los partidos políticos y a los gobiernos; desde la imposición centralista del gobierno español hasta el déficit democrático que, tanto en los parlamentos de Gasteiz como en el de Iruña, impide la participación de la sociedad civil mediante iniciativas legislativas populares.

Por eso, la huelga general del 17 de marzo, además de una reivindicación concreta por un salario mínimo propio, es un acto de reafirmación de clase, de solidaridad y de politización ante una coyuntura tan adversa: una interpelación a debatir y decidir colectivamente aquello que las instituciones y los gobiernos se niegan sistemáticamente a poner sobre la mesa.

Solidaridad internacional antifascista y antiimperialista

ELA cree que en esta coyuntura urge también impulsar redes e iniciativas a nivel mundial que mejoren la correlación de fuerzas para enfrentar al imperialismo y al fascismo.

En ese sentido, es fundamental recordar el valor de las referencias y de las victorias cotidianas, tanto globales como locales, que sindicatos y movimientos sociales conseguimos mediante la movilización: desde las iniciativas para frenar las detenciones del ICE hasta la solidaridad con Palestina, las manifestaciones contra el fascismo o las numerosas huelgas desarrolladas en nuestro país. En coherencia con todo ello, ELA participará en la Conferencia Internacional Antifascista y Antiimperialista que tendrá lugar en marzo en Porto Alegre, un paso para estrechar lazos y acordar acciones concretas entre fuerzas diversas: socialistas, ecologistas, feministas, antirracistas e internacionalistas.

5. CONCLUSIONES

- a) ELA considera que el progresivo empobrecimiento de la clase trabajadora europea, la amenaza del fascismo y el aumento del militarismo y del imperialismo son los principales problemas a los que la clase trabajadora y la izquierda tienen que responder.
- b) Ante las actuales tensiones y amenazas geopolíticas, ELA denuncia la irresponsabilidad y el riesgo que para la humanidad supone un sistema económico capitalista que, en la práctica, conlleva la extensión de la precariedad masiva y la destrucción del planeta. Esta amenaza solo puede ser detenida y confrontada desde una política ecosocialista, feminista y antirracista.
- c) ELA se reafirma en la crítica al imperialismo del gobierno de los EE.UU. y en la exigencia de disolución de la OTAN como contribución indispensable a un mundo en paz. En este contexto, Europa tiene una oportunidad para poner fin a la subordinación económica y militar respecto de los EE.UU.
- d) ELA exige una reorientación de las políticas europeas y un cambio en profundidad para priorizar las necesidades sociales en una fase de empobrecimiento progresivo de la clase trabajadora. El sindicato se opone firmemente a la estrategia de militarización de la economía mediante el Plan ReArm y exige el fin del acuerdo con Mercosur. ELA interpela a gobiernos y partidos políticos para que atiendan las verdaderas necesidades de la sociedad, den cauce a sus propuestas para mejorar la vida de las personas y desactiven el malestar que alimenta a la extrema derecha y al fascismo.
- e) ELA muestra su preocupación por el avance de la extrema derecha y el fascismo. Esa amenaza interpela directamente al sindicato en la medida en que el objetivo de esas fuerzas es imponer una sociedad antagónica a la que defendemos. Por ello, el sindicato hace un llamamiento a movilizarse y reivindica la tarea cotidiana de miles de militantes que construyen una sociedad antifascista. La huelga general del 17 de marzo es un paso más en esa tarea militante. La lucha por la soberanía, el reparto de la riqueza, el derecho a la vivienda y el control público de sectores estratégicos es inseparable de la lucha antifascista y de la defensa de la democracia.